

AL DEMONIO Y A LOS QUE LO IMITAN

Quiso el demonio poner
sobre el Aquilón su asiento;
pero Miguel valeroso
le dijo: —¡vaya al infierno!
Bárbaro ¿quién es cuál Dios?—
prorrumpió Miguel tan diestro
que, en dos palabras no más,
mil heridas dió al soberbio.
Cayó Lucifer debajo
y Miguel encima, siendo
espíritu bajo el uno
y el otro de mucho peso—
Ay! con todos los demonios!—
dijo Lucifer cayendo;
y fué así, porque él con todos
y todos con él cayeron.
Dió un porrazo el mayor diablo
encima de un compañero,
que fué con un pie quebrado
el pobre Diablo Cojuelo.
Como tan feo quedó
Lucifer se admira, puesto
que era hermoso como un ángel
y ángel bajado del cielo.
Incurable fué su daño,
porque la caída entiendo
fué todo un mal de los diablos
que nunca tendrá remedio.
Algunos de ellos quedaron
en la tierra y en el viento
que los ven de frailecicos;
más yo por los frailes vuelvo.
Todo trasgo ó todo duende
lo vé el vulgo novelero
vestido de fraile, y siempre
traen hábitos en los cuentos.
Y no sólo hay diablos frailes,
lo que fuera impropio en ellos,
sino hay diablos alcabuets
con patente de terceros.
Hay el diablo de las damas
que es pescador y barbero,
pues con los afeites rapan
y pescan con los anzuelos.
El diablo de los letrados
anda de galán, vendiendo
buen parecer por de fuera,
y muy malo por de dentro.
Con el de los escribanos
de corredor persuadiendo

á que vendan por algalia
su sudor en los procesos.
El que es de procuradores
anda de redes cubierto,
tentando de pesquería
á las puertas de algún pleito.
De aguador el diablo anda
que tienta á los taberneros,
porque es aguar el pecado
que los lleva al puro fuego.
El de pretendientes anda
cortesano y zalamero,
vendiendo necias lisonjas
á quien se las compra necio.
El diablo de los doctores
se viste de carnicero
al revés, pues gente matan
para que coma el carnero.
El diablo de los tahures
trae dos trajes, que en perdiendo
de raso anda, y en ganando
de felpa y de terciopelo.
El de los sastres, aquí
vertirles un diablo pienso
de retazos que, en hurtarlos,
no hay diablo nunca como ellos.
El diablo de las fruteras
es un diablo arrebatado,
peor que el del paraíso
si en todas frutas dá el tiento.
El demonio de las dueñas
se viste su traje mismo,
porque el diablo no es posible
que otro invente más perverso.
El que es diablo de alcabuets
coje la forma de arriero,
y siempre las tiene con
cabalgaduras y tercios.
El diablo de las doncellas
es un diablo muy honesto,
que anda siempre con las pobres
tratando de casamientos.
El que es diablo de estudiantes
es el peor del infierno,
tan diablo como cualquiera,
lo que es mucho encarecerlo.
Solo para los poetas
no existe diablo, porque éstos,
por no tener áun no tienen
un diablo entre todos ellos.

Y si este le hay no les tienta
por no ser capaz de hacerlo,
pues siendo diablo tan loco
no es posible tenga tiento.

Quizás será porque huye
como de la cruz de versos,
que hay diablos pocos versados
que no gustan de conceptos.

AL AMOR

Venus adivina y bella,
hija del mar inconstante,
para el pobre es astro errante,
para el rico fija estrella.
El oro es sol para ella,

y pues el oro la aplaca,
sale la estrella bellaca
de Venus, y se dispone
al tiempo que el sol se pone,
que es cuando el oro se saca.

AL CASAMIENTO DE UN VIEJO ESCRIBANO

Clara hermosa, en mi conciencia
muy mal empleada estás
con tu novio pestilencia,
que es la sin potencia, y dás
en quererle de potencia.
Repara y ten entendido
que tienes grande trabajo
con ese viejo podrido,
si todo en él es gargajo
lo que parece escupido.
No aquel amor te divierta,
que tiene intentos villanos
y te ponen como muerta,
pues que te ves de gusanos,
hermosa Clara, cubierta.
No creas de ese cogullo
los alientos juveniles,
que amor le finje este orgullo,
pues la flor de sus abriles
nunca sale del capullo.

Te engaña con su supuesta
riqueza siendo un mendigo,
pobre de naturaleza,
y ahora más porque contigo
no ha de levantar cabeza.
Al pegarte el primer bote
no anduviera el novio pareo

pues te daba hasta el cogote,
si como te puso el arco
te hubiera puerto el picote.
De hacerte otro tiro trata
y, aunque apuntó con destreza,
por poquito no te mata;
pues al dar fuego la pieza
reventó por la culata.
Es un blanco en quien desflema
la munición que dispara;
limpiando estabas con flema
poco de tu nombre, Clara,
y muchísimo de yema.
El ejercicio corsario
de secretario enemigo
hizo al novio temerario,
pues se signó el papahigo
de Cámara el secretario.
Ni contigo anduvo fiel
porque no te signó ahí
como manda el arancel,
porque no puso ante mí,
como usa, sino tras él.
A lo contrario se inclina
del crimen de su ejercicio
el aluvión de letrina;
pues si cámara es su oficio

¿cómo quiere ser orina?

Que en un remedio consiga
un daño, parece antojo
ó no sé lo que me diga,
que le diese mal de ojo
por animarse á la higa.

Si ha sido desatención
contra tu boda ensuciada
soy de contraria opinión,
que á una novia tan tiznada
dar se le puede un jabón.

Y con él en las corrientes
te lava de tu marido,
el cual, por sus accidentes,
tiene un raudal muy crecido
que le manan cuatro fuentes.

De orina padece un mal
que pudiera darte medras,
y en tí es contra natural;
pues meando siempre piedras
no te raja el orinal.

Además de sus carcomas
gomas tiene por añejo,

tamañas como unas pomas,
que siempre el ciruelo viejo
está cargado de gomas

Con alma tose, y es tanta
la música que alborota
por desusada garganta,
que órgano el rabo le toca
á la potra que le canta.

Quiso enhebrar el vejete
lo que el conyugio le dió;
y cuando á hacerlo se mete,
en la hebra no agarró
teniéndole hecho corchete.

Dióle rabia, y con rencilla
usó criminal rigor
con su reo que se humilla,
á quien por ser mal hechor
metió luego en la capilla.

Que mi decir no te enoja
con razón he discurrido,
si no es el darte congoja
negocio de tu marido,
porque no hay quintilla floja.

A UN AMIGO

QUE TENÍA UNA YEGUA MUY FLACA Y PEQUEÑA

Tiene una sombra de yegua
el gran don Juan Delgadillo,
tan alezna en lo afilado
que es propia de su apellido.
Tabla aserrada parece
del paladión vengativo
que fué caballo de Troya,
porque es un griego artificio.
Según está de matada
la aparejan de contino,
cirujanos por albardas
y doctores por lomillos.
Siendo armatoste de taba
toda, de fin á principio,
por ser un viviente osario
carne ni rabo le han visto.
Si el ejemplo del camello
fuera de esta yegua, fio

que entrara en el cielo holgado
todo gordo cebón rico.
Mas, que no yegua, parece
pensamiento de entendido,
que lo delgado en lo bruto
parece que está postizo.
Ella no come ni anda,
y así los dos estais quietos;
pues viene á salir lo mesmo
comido por lo servido.
Para ladrón cicatero
buena es vuestra yegua-hilo,
porque lo sùtil en esto
vale más que lo macizo.
Si Babieca la encontrara
hiciera en ella rocinos,
porque la mucha flaqueza
motiva siempre á relinchos;

porque jaca ó yegua es
la que no es gacha ni ha sido,
pero ni este nombre á quietas
lo puede llevar consigo.

Engordadla, Don Juan, con
estos versos que os escribo,
que la que come romances
bien puede comer el mío.

A UNA DAMA

QUE RODÓ DEL CERRO DE SAN CRISTÓBAL

Tropezó Juana y cayendo,
que las Juanas caen ya,
enseñó á quien la miraba
lo que hace á muchos cegar.
No solo enseñó la villa
más también el arrabal,
que fué en un tris la caída
y fué la vista en un trás.
Al caer mostró por donde
suele el pepino amargar,
que es por donde el melón huele
y las damas hieden más.
En tanto cielo mostró
las causas de tempestad,
por donde llueve y por donde
á veces suele tronar.
Descubrió Juana, cayendo,
lo que por la honestidad
nadie lo puede escribir,
aunque se puede contar.
Paraíso en que se libran
las sucesiones de Adán,
por donde heredamos todos
el pecado original.
El sol la vino á dar donde
dicen que á nadie le dá,
aunque las cosas de Juana
tienen poca soledad.
Muchos ojos la miraron,
que, aunque fué particular
la muestra que allí enseñaba,
fué la vista general.
Que fueron las Indias, esto
no admite dificultad,

si el escudo de Veraguas,
por Colón vino á enseñar.
Como es Juana tan esquiva
la vido todo galán,
porque con ninguno de ellos
se le ha pegado el pañal.
Por incitar su caída
mucho tentación carnal,
fué su desgracia, en comedia,
caer para levantar.⁽¹⁾
Nada se la daba á Juana,
cuando pudiera en verdad
dársele, por descubrir
las cosas por qué se dan.
Un remedio y un achaque
se vió en su caso fatal,
que enseñó el ojo y la llaga
por delante y por detrás.
Antes mucho ganó Juana,
y así no le ha estado mal;
pues como el juego le vieron
la trataron de envidiar.
Fué remediarse cayendo,
porque una dama que vá
á vista de tantos ojos,
presto se puede casar,
notada la certidumbre
del uno y otro albañal;
uno que sirve al vivir,
otro que sirve al mascar.
Las fiestas de la Huaquilla⁽²⁾
fueron en gran propiedad
porque Juana, con caer,
plaza hizo de muladar.

(1) *Caer para levantar*, título de una comedia del teatro español.

(2) Basurero de este nombre que existió en Lima, y que hoy es una calle de buenos edificios.

Desgraciada fué la pobre,
si hubo tal celebridad
la primer vez que al caer
Juana se fué á remangar
En la cuenta cayó, haciendo
si sumo diez veces más
negocio, que solo es uno
enseñando el cero atrás.
Remedio para caída
en junta de risa dan,
pues con gestos de doctores
le vieron el orinal.
De mil que estaban presentes
fué la desgracia ocular,
tanto que ojos les faltaban
teniendo allí un ojo más.
Del nombre con que á los bravos
suelen los mandrias llamar,

no mostró Juana ni un pelo
por ser lampiño y rapáz.
Todos volvían á verlo
sin hartarse de mirar,
que no era bello aunque lindo
y querían vello más.
Complicaciones notaron;
y se les oyó admirar
cosa grande en cosa poca,
breve herida y mucho mal.
Con la vista se quedaron,
aunque fué la ceguedad
tan grande, que el desengaño
la vino mas á empañar.
Caiga Juana cuantas veces
se le antoje este desmán,
que quien á todos cae en gracia
por su desgracia caerá.

A UNA DAMA

QUE, POR SERLO CON DEMASÍA, LA PRENDIERON

Pagando culpas de dama
de amantes de todos yerros,
presa está la que prendía
á los mozos y á los viejos.
Muy apretada la tienen
porque, en contrarios efectos,
tiene negocio muy malo
por tener negocio bueno.
Rigor de justicia ha sido,
que bien mirado su pleito
no ha habido causa á quien más
favorezcan los derechos.
De crimen leve la acusan
las plumas de su tintero,
y es verdad si ha sido causa
de muchos levantamientos.
Cuantos hacían sus partes
y cuantos las han deshecho
no urgan su pleito, y así
dilatado va el proceso.
Un memorial presentó
y fué contrario en derecho,

porque solo en peticiones
ha tenido buen suceso.
Dióle el virrey una mano
y aún no quedó satisfecho,
que hubiera dádole dos;
mas no fué posible hacerlo.
Tratóla de desollada
teniendo un rostro alfarero,
pues no le faltaban ollas
si estaba haciendo pucheros.
Salió á visita de cárcel
adonde, sin cumplimiento,
los estrados sin cojín
ni chocolate le dieron.
Con el manto se cubrió;
y su culpa acordó en ello
cita á los jueces, pues todo
su delito es lo cubierto.
Sábado de Ramos fué
por lo cual no la absolvieron,
que para causas carnales
es la cuaresma mal tiempo.

Dicen que han de desterrarla
y fuera justicia hacerlo,
si algún lugar de capones
existiera en este reino;
pues á cualquiera que fuere
puede decir, por consuelo,
omnia mea mecum porto
llevándose su *omnia mea*.
Mas si yo allá gobernara
la volviera aquí, diciendo
sustente cada ciudad
las rameras de su suelo;
que por acá hay las bastantes
para una pasada al vuelo,
aunque es parvedad de culpas
carne más ó carne menos.
El desterrar á las damas
no es más que hacer galanteos
caminantes, y atraer
peregrinando á la Venus.
Ninguna de ellas se admire
de un tan largo prendimiento,
ni digan de—aquesta cárcel
no me verán mis bureos.
Porque de la carne se hacen
las presas, y esta se ha hecho

presa de pulpa de pierna,
que es un bocado sin hueso.
Su hermosura se adelanta
con larga previsión, puesto
que dá con lo muy prendida
á su gala más aseó.
Solo su buen parecer
aboga por ella, siendo
su belleza en tal conflicto
su culpa y disculpa á un tiempo.
Con esta prisión añade
á los galanes deseos,
porque hay amores seguidos
de la fama y del estruendo.
A muchas quieren por fama
de ser hermosas, sin serlo,
porque también los oídos
vendados tiene el dios ciego.
Miren lo que harán con esta
que es donairosa en estremo,
y fuera mayor justicia
plantarla la calle en medio.
Que así encontrarán al hambre
un alivio los hambrientos,
y un *refugium peccatorum*
los paganos de la Venus.

JUICIO DEL COMETA

Hacen del cometa juicio
los astrólogos, pudiendo
cada cual hacer el suyo,
porque lo tienen deshecho.
Con la cola vaticinan,
y discurren con acierto,
porque con cola se pueden
pegar los chascos al pueblo.
Del signo en que nació tratan
escribanos estrelleros,
levantándole cada uno
mil testimonios al cielo.
No son pecados veniales
los que se mienten en esto,
pues son pecados con rabo
porque, en cola, están mintiendo.
Dicen que esta apunta á España,
que está la cola sin riesgo,

la cual si apuntara á Italia
por atrás vendrá el Cometo.
Que algunas cosas trae malas
la cola está prediciendo;
y es cierto, si andan los rabos
con cosas malas revueltos.
Ciento dan en la herradura
y uno en el cometa, que estos
discursos son de erradores,
pues nunca tienen acierto.
En Piscis dizque nació
y fué la parte hasta Venus,
porque el viernes es su día
y fué en pescado el enjendo.
Por Piscis anuncia á todos
los de la pluma provechos,
que es cosa de pesquería
aqueste signo de anzuelo.

Por Venus señala muchos
amores y casamientos;
esto anuncia con la cola
y con la mitad del cuerpo.
Con el color, que es de plata,
pobres anuncia, pues vemos
que este metal no se alcanza
porque ya anda por los cielos.
Con tener corba la espalda
anuncia que habrá estupendos
coreobados, aunque no
son vaticinios derechos.
Con traer pobres anuncia
peste de poetas, que estos
de la miseria se engendran
como gusanos del queso.

Anuncia muchas mentiras
de astrólogos y agoreros,
tan falsos en sus anuncios
como creídos de necios.
El cometa más infausto
que peste le anuncie el reino
es el médico, que es cierta
señal que ha de haber entierros.
Para todos es Cometa
el faltarles el dinero,
porque sin él todo es hambres
y muerte de menosprecio.
Los astrólogos estudien
la ciencia, para tenerlos
buscando una buena estrella,
no los infaustos luceros.

AL GUARDA

DEL COMERCIO DE LIMA QUE RODÓ DE UN TECHO

Una noche más oscura
que la boca de un hidalgo,
tropezó el dicho con viña,
tropezón suyo ordinario.
De un techo cayó en el suelo,
el cual se bebió volando,
si para el porrazo el polvo
le tuvo ya aparejado.
Con linterna, capa, espada
y broquel iba rodando,
soldado del prendimiento,
sayón, corchete de Malco.
Sin oír el *ego sum*
él mismo dió el barquinazo
sin ocasión, porque vino
este suceso rodado.
Que el tino perdiese es cosa
que en el suyo me es extraño,
porque es su tino de suerte
que pega siempre en el blanco.
Pero no tuvo remedio
que fué preciso el fracaso,
si el caer de techos es
cosa que está de lo alto.

Si andar de capa caída
en los hidalgos es malo,
más malo será caer
la carpa con el hidalgo.
Ya el velador de Ledesma
se mira desencajado,
sin demonio los pestillos
que los andaba tentando.
Ya la llave del comercio
está sin su guarda—Pancho,
que hay guarda-pancho, que siempre
no habrá de ser guarda-Pablo.
Ya los ladrones nocturnos
sin susto andarán robando,
sin el temor de que chifle
quien siempre andaba chiflando.
Ya los portales están
sin lechuzo cotidiano,
que, con resuellos de gallo,
dormita en un pie parado.
Ya el murciélago de rondas
se ha recogido á sagrado
del hospital de poetas,
porque en él tienen un patio.

Si muere se pondrán loba
Piojito (1), en el vicio hermano,
con coto de un solecismo
cojiendo por hembra el macho.
Que la caída el pellejo
le cuesta, lo que está caro,
porque el pellejo es caudal
de quien hace mucho caso.
Iba buscando ladrones
en latín, y conjugando
el buscar por *quero, quieris*,
iba á hallar en su fracaso.
Contra principios de ciencia
se vió estaba argumentando,
porque cuando está más lleno
es cuando se halla más bajo.
La culpa tiene el bellaco
que en el pan causa embriagos,
y añade á labios bebidos
segundos lobos mascados.
La verdad del caso, ha sido,
si el suceso he de contarlo,
pan por pan, vino por vino,
que iba del todo enlozado.
Pensando pisabe techos
halló del viento lo bajo,
y calló diablo de Pisco
porque oyó *quid super Bacus?*
Vinagre con agua dicen
que á su mal le recetaron,
y él dijo no se curaba
tan presto con el dañado.
En efecto él lo bebió
á mes de ponerse ágrío,
con intención de volver
el vino después de aguado.

Desaforado fué el golpe,
aunque no mucho lo extraño
ser desaforado el mosto
cuando siempre está forrado.
De humanidades hediondas
dió al caer indicios claros,
por asegurar ser el
derecho suyo ordinario.
Confesión pidió contrito
y la hizo como un santo,
si de su pasada vida
lo halló el confesor trocado.
El porrazo fué en enmienda,
pues vomitó sus pecados
tan bien, que por ser tan vistos
no era posible el callarlos.
Aunque fué tan grande el susto
nadie lo miró turbado,
que hasta los tragos de muerte
no los teme por ser tragos.
Si de esta escapo y no muero
es de las zorras adagio;
pero Pancho se irá al cielo,
que allí va el que está mamando.
Pues sus orejas se han visto
en los riesgos que he notado,
escusa que de la frente
le quite un pelo el fracaso.
Yo confieso estará bueno,
breve, por su propia mano,
porque Pancho hace salidas
y así siempre está curando.
Déjolo porque no digan
que es vileza maltratarlo,
que dar tanto en el caído
cosa es de ingenios villanos.

UN RETRATO DE INÉS

(SÁTIRA Á CIERTOS CORRECTORES DE LA LENGUA)

I

Un retrato á mi Inesiya
quiero bosquejar; mas hayo

imposible el bosquejazo
por singular maraviya.

(1) Piojito y el Coto eran dos famosos borrachos de Lima.